

## OCTAVA CONFERENCIA: LA IMPLEMENTACIÓN DE LA LUCHA POR TODOS LOS MEDIOS 1993-2001<sup>37</sup>

Deisy Liliana Rojas Bautista<sup>38</sup>

El presente capítulo hará referencia a la estrategia de lucha de las FARC-EP<sup>39</sup> implementada en la Octava Conferencia de abril de 1993, analizando las variables que surgen del devenir histórico marcado por el declive del socialismo y sus principales representantes. Es necesario para esto, hacer un acercamiento al Foro de Sao Paulo, realizado luego de la caída del Muro de Berlín, que generó una nueva coyuntura de alejamiento de la potencia comunista del continente americano, que se evidencia mediante la revolución intelectual (Miranda, 1992, p. 165), la derrota de la ideología propagada por la URSS y el papel protagónico de Estados Unidos en el hemisferio occidental.

Para analizar el cambio en el discurso de las FARC en este punto, se deben tomar en cuenta prácticas como el narcotráfico y el secuestro, utilizadas por esta guerrilla y con las cuales se distanciaron de las masas, que habían sido desde el punto de vista ideológico la base de su causa, debido a la percepción distante de la lucha por el pueblo visualizada contra el pueblo (Jaramillo, E., Mora, L., y Cubides, F., 1989).

---

37 Capítulo de libro vinculado al proyecto de investigación “Las relaciones y fenómenos del redimensionamiento de las FARC y su posicionamiento estratégico en la Comunidad Internacional”, del grupo de investigación “Masa Crítica” de la Escuela Superior de Guerra.

38 En la actualidad cursa Maestría de Estrategia y Geopolítica en la Escuela Superior de Guerra y se incorporó a la línea de investigación Estrategia Geopolítica y Seguridad Hemisférica del Departamento de Estrategia. Asesora Comando Conjunto de Monitoreo y Verificación (CCMOV) (2017), Asesora Comando de Transformación Ejército del Futuro (COTEF) (2016). Politóloga Internacionalista con énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Militar Nueva Granada (2012). En el año 2015 realizó voluntariado con la Organización Friendship in Diversity (OFD) en Malta que ayuda a refugiados de África, desempeñándose como profesora de inglés.

39 Este grupo junto al ELN se han consolidado como las guerrillas más numerosas de Colombia y de Latinoamérica, según lo informa el proyecto grupos armados ilegales de Colombia: M19, EPL, ELN, FARC, paramilitares del observatorio de paz en Colombia del 2012

Se produjo un redimensionamiento organizacional al interior de este grupo al margen de la ley, con miras a pasar de ser una guerrilla a un ejército, apoyado en el trabajo de masas a nivel rural y urbano y en el ámbito político pasar de un combate netamente territorial al ámbito ideológico y político.

El trasfondo de este cambio de estrategia, es el desgaste de una lucha con cortas victorias pero lejos de alcanzar el objetivo fundamental, la reducción de su credibilidad como defensor de un pueblo oprimido, ser visto como un grupo armado permeado por el narcotráfico y con intereses netamente económicos, y la pérdida de la identidad ideológica. Todo esto le llevó a implementar la estrategia de una lucha por todos los medios (Pizarro. E, 2011).

Bajo esta coyuntura de la Octava Conferencia, surge la pregunta acerca de la intención de las FARC con los diálogos de paz: ¿Es una búsqueda pacífica y consiente de la culminación del conflicto armado, o es tan solo un cambio de estrategia para la toma del poder?

#### **CAMBIO GLOBAL DEL ESCENARIO DE LUCHA**

El contexto histórico en el que tiene lugar la Octava Conferencia, es muy diferente a aquel de la fragmentación que existió durante la Guerra Fría, donde había dos bandos a los que se agregaban los países según su inclinación de modelo económico de producción y distribución de bienes. Como consecuencia del debilitamiento de la URSS, se había dado la unificación de Alemania en con la caída del Muro de Berlín, que favoreció un proceso democratizador en Polonia, Hungría y Checoslovaquia. Hay un nuevo equilibrio de poderes, que ha pasado del campo ideológico y territorial, al campo fundamentalmente económico y global.

El capitalismo estadounidense había logrado dominio en los países Latinoamericanos manteniendo sus intereses mediante dictaduras con las que lograba extender sus zonas de influencia bajo la implementación de planes como el de “Operación Cóndor” en los que unificaba esfuerzos para su causa antimarxista-leninista, implementando actos represivos como las leyes “de facto” buscando controlar los elementos subversivos de cada país (Gaudichaud, 2005).

Había un ambiente de opresión hemisférica: en Paraguay con Alfredo Stroessner Matiauda, en Nicaragua con el Somozismo bajo la dictadura del General Anastasio Somoza García, en Chile con el militar Augusto José Ramón Pinochet

Ugarte, en Argentina con Jorge Rafael Videla quien fue designado como presidente “de facto” mediante una junta militar y en Brasil bajo la dictadura de Humberto de Alencar Castelo Branco (Zubiría, 2004).

Los Estados Unidos ejercía así un alto grado de influencia en los gobiernos del continente, convirtiéndolo en el gran hegemon del hemisferio occidental, mientras que la incipiente Perestroika debilitada perdía su papel de país proveedor para el comunismo, obligando a las organizaciones, grupos, movimientos y dictaduras de su eje, a buscar recursos de manera autónoma.

Todo lo anterior conduce a las FARC a transformar su discurso pro-soviético, marxista-leninista y tomar la ideología de Mao en lo referente a la combinación de todas las formas de lucha y la guerra popular prolongada para la toma del poder, consistente en la conformación de células que cumplen funciones básicas de manejo de masas, adoctrinamiento y soporte logístico e inteligencia. La combinación de la estrategia pro soviética y pro maoísta, le permitió crear estructuras de base tanto en el sector rural como a nivel urbano, con la organización sindical revolucionaria proveniente del problema agrario y alejado de motivos nacionales, étnicos y religiosos (Pecaut, 2008). Así lo justificaba esta guerrilla:

Una población sumergida en la miseria y el abandono, con un alto porcentaje de analfabetismo, donde millones de campesinos no tienen tierra, súper explotados por una casta latifundista que siembra caldos de cultivo para la insurrección de los hambrientos. Una población que no dispone de vías de comunicación, ni de escuelas para la educación de los niños, ni de hospitales, ni puestos de salud (FARC, 1982, p. 6)

Este discurso adopta un sentido más englobante encaminado al propósito de transformar la sociedad, como una vía de resistencia al desarrollo económico y social centralizado, que dejaba a la mayoría de la sociedad relegada y producía inconformismos entre los campesinos quienes cada vez más sentían una brecha distante entre ellos y la oligarquía limitada y excluyente” (Moncayo, 2015, pág. 13).

Este grupo al margen de la ley buscó oxigenar su discurso comunista afectado por el fin de la Guerra Fría y replantear su nueva propuesta política, poniéndola a tono con las condiciones sociales y políticas que exigían cambios tangibles en la búsqueda de una vida libre (Pérez, 2003), en un nuevo escenario que repele los conflictos directos como consecuencia de un sentimiento de agotamiento generalizado a causa de tanta violencia y represión.

Forzados a buscar métodos alternativos a los tradicionalmente implementados, empezaron a identificarse ya no como una organización de autodefensa sino como una bolivariana, pluralista, patriótica y democrática.

El Foro de Sao Paulo, creado en 1990 por Luiz Inácio Lula da Silva -presidente del Partido de los Trabajadores y Presidente de la nación del 2003 al 2011- con el propósito de trabajar por mantener la ideología comunista en el Hemisferio Sur ante la ausencia de la Unión Soviética,, muy pronto contó con el apoyo de Fidel Alejandro Castro Ruz -dictador asentado en el poder en Cuba desde 1976-, quien apadrinaría la propuesta con el propósito de generar un aparato unificador de esta ideología en toda América Latina.

El Foro de Sao Paulo estaría integrado por grupos y partidos de izquierda encabezados por el Partido de los Trabajadores de Brasil, su común preocupación era la manera de afrontar un nuevo escenario mundial sin el Muro de Berlín, representación fehaciente del comunismo (Puentes, 2013) y la incipiente intervención del neoliberalismo, razón por la cual las dictaduras militares se sustituirían por democracias de corte liberal (Díaz, 2015). En este foro, las FARC encontrarán perfecta acogida, puesto que en sus pilares de creación se fomenta la necesidad de continuar con los ideales comunistas a través de movimientos, organizaciones o partidos políticos que coadyuven a la lucha armada insurgente que se ha vendido librando en pro de este ideal.

Por otra parte, a raíz de la intervención del neoliberalismo en Colombia, se empieza a gestionar la Constituyente de 1991, considerada la carta de apertura económica y el punto de inflexión en la tarea de construcción del orden neoliberal, creando lineamientos gubernamentales en pro de desarrollar un sistema jurídico económico (Estrada, 2006) bajo el imperativo de unificar el territorio nacional, ya que para entonces Colombia era entendida como un vasto terreno con un muy bajo control estatal, donde reinaba el desorden. Con esta Constituyente se busca definir nuevos cimientos para el Estado colombiano donde se abolieron los territorios nacionales (Semper, 2006) y se ratificó una república unitaria, fortaleciendo la percepción de nación mediante la incorporación de herramientas como la acción de derecho, los derechos fundamentales, la libertad de culto, el reconocimiento a los indígenas como una minoría étnica, la democracia participativa y la descentralización, sustituyendo los anteriores regímenes gubernamentales e implantando un nuevo orden democrático de corte liberal.

Durante el gobierno Gaviria se observaría el inicio de la implementación de políticas de seguridad fortalecidas, con arremetidas contundentes pero no definitivas, como el bombardeo del 9 de diciembre de 1990 a “El Miel”, nombre adjudicado a la sede del Secretariado del as FARC en la zona rural de La Uribe-Meta, en estribaciones surorientales del Páramo del Sumapaz. Allí las tropas de la Séptima Brigada del Ejército de Colombia, comandadas por el General Luis Humberto Correa, realizaron la primera gran operación aeroterrestre contra un complejo narcoterrorista (Villamarín, 2010).

Esta primera gran operación denominada “Operación Colombia” fue propiciada en el mismo día que se estaba votando para convocar e invocar el cuerpo de delegatarios que debían revisar la constitución vigente para darle inicio a la reforma de la Constitución del 1991 (Valencia, 2010, pág. 183).

La Operación Colombia fue equiparable a lo ocurrido en Marquetalia, eventos en los que la guerrilla no fue erradicada y por lo contrario resurgen con mayor ahínco, denominado por Pizarro (2011) como otro grave desacierto de las elites colombianas.

Este escenario, caracterizado por eventos trágicos como asesinatos y secuestros de dirigentes y periodistas, sumado a la guerra sucia de guerrilleros, militares y paramilitares contra la población civil no combatiente, y el colapso de la justicia penal, fue el antecedente que motivaría una nueva carta magna, un documento de conciliación y reconciliación que se asemejaba más a un tratado de paz que a una carta de batalla (Valencia, 2010). Se buscaba un nuevo ambiente democrático en el que por primera vez los insurgentes desmovilizados, las comunidades indígenas, las iglesias cristianas no católicas y una buena muestra de movimientos cívicos y sociedad civil estaban incluidos imprimiendo la característica de voluntad pactista de una corporación electiva que representaba a un país dividido.

El gobierno, luego de múltiples intentos fracasados, logra adoptar la nueva Constitución Política de 1991, presentada como un ingrediente del proceso de paz con el M-19 y sectores de otras organizaciones guerrilleras, la cual, bajo el ropaje social-demócrata de una amplia y prolífica renovación de los derechos fundamentales, de la consagración de derechos de todas las generaciones, y la iniciativa de ampliar la democracia representativa con la participativa, introdujo principios y reglas nuevas, muy ligadas a la redefinición de la misión del Estado favoreciendo la internacionalización de la economía (Moncayo, 2015, pág.52) .

En consecuencia, se sitúa a la población en uno de los tres pilares fundamentales para la conformación de un Estado-Nación, una población que había sido excluida y que mediante la promulgación de la reforma del 91 tomaba el papel de soberana.

El territorio nacional que había sido olvidado generando espacios vacíos, recobra importancia y hace imperativa la presencia del Estado mediante sus instituciones -Defensoría del Pueblo, Procuraduría, Consejo Superior de la Judicatura, La Corte Constitucional y la Fiscalía General de la Nación- que lo representarían en toda la geografía nacional, especialmente a nivel rural y de centros de poder, buscando satisfacer las necesidades de los colombianos y creando una nueva realidad, con lo que pretendía aspirar a un desarrollo conjunto nacional y evitar cualquier posibilidad de aparición de grupos que desvirtúen su legitimidad (Kociatkiewicz y Kostera, 1999).

Por consiguiente tendrían que establecer presencia estatal en zonas como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Alta Guajira y el Catatumbo, habitados por indígenas y cimarronas (Serge, 2011). Estas zonas se constituían como áreas tentativas para actividades ilegales, denominadas “frentes de colonización” y luego “zonas de orden público” (Trujillo, 2014) que permitieron el desarrollo de sociedades de resistencia relativamente autónomas, producto de nuevas alianzas y configuraciones indígenas que dejaban a la luz la insuficiencia del Estado para dominar en la totalidad del territorio colombiano<sup>40</sup>.

El modelo neoliberal introducido por Virgilio Barco (1986-1990) e implementado por Gaviria, desde el punto de vista de las FARC, conllevaba certeza del fortalecimiento del aparato militar, la reforma a la justicia y la modificación de la normatividad constitucional, reajustando un Estado aún oligárquico, autoritario y anti popular, por lo que esta guerrilla, mediante el comunicado del “nuevo gobierno para alcanzar la paz” (1991), califica al “Gobierno Gaviria” como uno dictatorial, que abre precipitadamente las fronteras y el mercado interno al gran capital y a la producción extranjera, privatiza importantes empresas y entidades estatales, despidió masivamente a trabajadores y empleados, garantiza amplios beneficios a los especuladores dueños del capital financiero, desestimula la producción agropecuaria. Y mientras en público arremete contra los narcotraficantes, en privado incentiva los mecanismos para incorporar orgánicamente los dineros de la coca al torrente de la

---

40 El área que hoy forma parte de la región de la Amazonía colombiana pasó de pertenecer de la Provincia de Popayán (1810-1824), a los Departamentos de Boyacá y Azuay (1824-1852), al Territorio del Caquetá (1852-1863), al Estado de Cauca (1863-1886), y a ser considerados Territorios Nacionales cuya competencia en

economía nacional, lo que se explica en el aumento de las reservas de divisas, sin que se hayan incrementado exportaciones del país.

Sin embargo en 1992, bajo el liderazgo de Horacio Serpa Uribe, se planteó de nuevo un diálogo con agenda abierta sin ningún tipo de condicionamiento por parte del gobierno para retomar los diálogos con la Coordinadora Guerrillera ‘Simón Bolívar’, quienes mantienen un documento con doce puntos en el que recopilaban las principales problemáticas de la sociedad colombiana (Pizarro, 2011, pág. 252-253).

Estas nuevas negociaciones fueron rápidamente interrumpidas por las FARC, argumentando como motivos para ello los señalamientos públicos que les hacía el Gobierno calificándolos de “delincuentes terroristas y dinosaurios”, así como las pretensiones de que se desmovilizaran tan solo a cambio de concederles beneficios políticos sin ofrecer soluciones a las causas acumulativas que habían motivado el conflicto colombiano (Centro Nacional Memoria Histórica, 2010, pág., 178). De esta manera, el proceso de negociación con las FARC, el ELN y la disidencia del EPL, no prosperó.

Las negociaciones en búsqueda de acabar con el conflicto interno en Colombia fueron varias, desde Turbay y Betancur (1981- 1986) hasta Andrés Pastrana (1999-2002). Cada uno de estos procesos dio lugar a la creación de diferentes instituciones, tales como las Comisiones de Paz (Turbay y Betancur 1981-1986), la Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación (Barco y Gaviria 1986 – 1992), y la Consejería de Paz en el periodo Gaviria de 1992–1994 (Pizarro, 2011, pág. 235). Ninguno de estos esfuerzos llegó a feliz término, y cada vez que se interrumpía cada nuevo intento de diálogo, las FARC se fortalecían y continuaban con las prácticas del narcotráfico y el secuestro.

De esta forma, el dominio territorial de las FARC en las áreas aisladas denominadas por Meira (1997) como “espacios vacíos”, se hizo cada vez más fuerte, una vez lograban involucrarse en toda la cadena logística de producción y comercialización de las drogas ilícitas, lo cual las convirtió en el cartel más poderoso entre los ya existentes.

Las drogas ilícitas relacionan no solo la delincuencia armada organizada sino todas las fuentes de delincuencia a nivel interno regional y global. Las actividades de narcotráfico son la columna vertebral y principal soporte de los grupos subversivos

---

funciones administrativas estaba bajo la tutela del departamento del Cauca (1886-1991).

para financiar la guerra (Villamarin.2012). Las FARC incursionaron no solo en el negocio de la coca, también lo hizo con los cultivos de amapola. Un experto y conocedor del tema, el Dr. Jesús E. Larrota, afirma: “la subversión en Colombia es el negocio del siglo”. En documentos incautados a la Cuadrilla 15 de las FARC en 1995, correspondientes al balance de la reunión plenaria del Estado Mayor del Bloque Sur, se registran instrucciones directas para las cuadrillas 2,3,13,14,15,49, y 61 -que delinquen en Caquetá, Huila y Putumayo-, para que realicen los cobros por concepto del narcotráfico.

El nuevo escenario de apertura económica, del fracaso de las negociaciones y el auge del narcotráfico, lleva al gobierno a recurrir nuevamente a la vía militar, lo que profundizó y agudizó el conflicto armado. Desde entonces y hasta ahora, el conflicto armado se ha caracterizado por los altos niveles de degradación y pérdida de la identidad ideológica por parte de las guerrillas, pasando a hacer uso del terrorismo y la delincuencia organizada transnacional, y convirtiendo sus actos en delitos de lesa humanidad, desdibujando su carácter de actores políticos debido a los crímenes contra la población civil (Grajales, 1999).

El escenario en el que había nacido la guerrilla muta en la década de los noventas de un mundo bipolar a uno con baja presencia del anterior hegemon comunista, encargado de mantener la preponderancia de la ideología adoptada por las FARC. El nuevo contexto generó dentro de este grupo armado ilegal una crisis caracterizada por la incursión en el narcotráfico y la implementación del secuestro y la extorsión como fuentes de financiación. .

Bajo este escenario se plantean nuevos retos para las FARC, entre los que estaría llevar adelante la implementación de las ideas plasmadas en el Foro Sao Paulo, del que empezaron a hacer parte desde 1995. Como ejes principales, la guerrilla debía fortalecer el trabajo de masas, buscando recuperar adeptos a su causa entre el pueblo colombiano, hasta el punto que éste sintiera como propia su lucha, también debían intensificar su organismo político, ratificando la importancia de divulgar su ideología tanto dentro de sus frentes como en la sociedad y contando con un brazo político clandestino que diera continuidad a la propuesta del foro, en cabeza de Alfonso Cano, elegido como Director Nacional y dirigido por el Partido Comunista Clandestino (PC3). Buscarían ratificar que sus orígenes fueron a partir de una organización guerrillera netamente rural, compuesta por campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra y que tenían como finalidad una mejor distribución de los medios de producción acentuado en las tierras (FARC, 2000).

El discurso subversivo ha evolucionado a lo largo de su trayectoria de acuerdo a las necesidades que surjan de los nuevos contextos, llegando así a transformarse en el actual Movimiento Bolivariano que alude al sueño emancipador de Bolívar. Este nuevo matiz se evidencia en su lenguaje con frases como: “A los Bolivarianos de convicción y corazón” (Carta de Reunión “El pueblo no puede seguir disperso” del pleno del Estado Mayor Central (2000)). En la VIII Conferencia -la cual estuvo antecedida por el Pleno de 1989- se creó la “Campaña Bolivariana por una Nueva Colombia”, mediante la cual se buscaba fortalecer el desarrollo ideológico y político, factores imprescindibles para acceder al poder, dado que la falta de un ideario coherente y actualizado podría significar la derrota del grupo o su desaparición (Van Dijk, 2000, pp.50-63). A esta campaña se sumaban la “Plataforma para un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional” y estructuras clandestinas como el “Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia” y las “Unidades Solidarias” (FARC-EP, 1993).

De esta forma, el centralismo democrático defendido por Jacobo Arenas como base del debate ideológico y la confrontación política, se convirtió en la línea política revolucionaria general del discurso de las FARC. De ahí surge la estructura de la organización de los congresos del Partido Comunista representados en el comité central, los plenos con solo algunos miembros del Estado Mayor, los plenos ampliados -donde se reúnen los principales miembros del Estado Mayor, suplentes, las ayudantías y algunos invitados para tratar temas prioritarios especialmente a nivel regional-, y las conferencias nacionales que se eligen de acuerdo a la convocatoria que haga un pleno y que en la práctica es un congreso nacional de lo que la organización guerrillera denomina como: Ejército Revolucionario.

A la conferencia nacional guerrillera asisten además todos los comandantes de frente, los cuales hacen parte del comando general, con voz, pero sin voto y solo el estado mayor central, bajo la supervisión del Secretariado, toma las decisiones y define la consecución de los planes de la organización. El secretariado se convirtió así en la base de la estructura de mando, escogido del estado mayor central, que a su vez son parte del comando general de la organización.

De esa manera, la declaración política sobre el “Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, como máximo evento democrático, se realizaría en presencia de los sesenta frentes de todas las estructuras urbanas, de las guardias especiales del Secretariado, y de los integrantes del Estado Mayor Central, haciendo partícipe de sus conclusiones a todos los que anhelaban la “Nueva Colombia”. Mediante esta se estipulan diez puntos que hacen referencia a aspectos

institucionales como la transformación de la fuerza armada, la cual debería adoptar una “Doctrina Bolivariana de Defensa Nacional, la instauración de mecanismos de control popular o de reforma de la justicia, aspectos económicos y sociales como la nacionalización de los sectores estratégicos de la economía, y la asignación del cincuenta por ciento del presupuesto de los gastos sociales” (Pécaut, 2008, pág. 144), en los cuales las FARC exponen:

Le proponemos al país trabajar por un nuevo gobierno de reconciliación y construcción nacional, capaz de conducirnos a la paz. Estamos proponiendo una plataforma para un nuevo gobierno de mayorías, que trabaje por la convocatoria de una Nueva Constituyente, que sea respetada en las decisiones que tome, tenga representación de todos los sectores de nueva nacionalidad y pueda abordar sin temores, los temas que fueron reprimidos por el gobierno, a la constituyente de 1991 (FARC, 1989).

Por consiguiente, y siguiendo esa línea política, crean la plataforma de “Un Nuevo Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, construyendo estructuras legales de movimiento de masas que irían de la mano de la estructura clandestina, haciendo referencia a las relaciones entre el Organismo Político y FARC-EP en sus diferentes instancias. La estrategia de movimiento de masas basada en la tolerancia, el respeto por la opinión ajena, la preocupación por los problemas agrarios y la búsqueda de una solución pacífica a las diferencias, ampliarían su espectro de combate al ámbito político.

La nueva estrategia buscaba revertir el repudio social que habían percibido por actos terroristas como el perpetrado en Leticia:

En el año de 1993 en Leticia contra la Inspección de Policía de Santa Sofía incursionaron alrededor de 50 guerrilleros, según el comandante del Departamento de Policía de Amazonas; Coronel Carlos Alirio Martínez Hernández, los guerrilleros atacaron con sevicia a los uniformados: los delincuentes balearon a sangre fría a los dos policías y a Pedro Chota de 14 años. Luego les rociaron gasolina y les prendieron fuego. En la misma acción asesinaron a los menores Jeremías Cayetano, 14, Víctor Catachunga, 14, los menores eran todos oriundos de la comunidad indígena Ticuna (El Tiempo, 1993).

Con acciones como estas se alejaban de la afirmación hecha en la Conferencia de 1982 donde se autodenominaron ser el “Ejército del Pueblo”. La respuesta a este deterioro de su imagen era esta estrategia de un frente de lucha político enfocado

al trabajo con las masas, buscando ganar adeptos a través de líderes populares que hicieran ver al pueblo la lucha de la guerrilla como propia.

En materia política se intensificó el trabajo de masas a nivel no solo nacional y sino también internacional, ejemplo de ello es la Comisión Internacional de las FARC-EP (COMINTER), que es producto directo de las líneas estratégicas implementadas en la Octava Conferencia, contando con Raúl Reyes<sup>41</sup>, miembro del Secretariado del Estado Mayor Nacional, como encargado durante veinticinco años<sup>42</sup> de liderar las operaciones del mismo.

La CONMINTER fue planteada como un actor no estatal<sup>43</sup> en la escena internacional, debido a la influencia que ejerce en sus áreas de acción (Barbe, 2008), que para este caso principalmente serían Centroamérica, el Caribe, y Europa, con el propósito de divulgar su ideología y exponer las presuntas violaciones de sus derechos humanos por parte del Estado, la corrupción institucional y los vínculos del Estado con el paramilitarismo.

En Centroamérica, Reyes empezaría sus operaciones priorizando México y Costa Rica, mientras que en Europa ya contaba con miembros exiliados de la Unión patriótica, quienes habrían realizado un primer acercamiento con los gobiernos de Dinamarca, Suecia, Suiza, Holanda, Bélgica, Alemania (Trejos, 2013).

En términos de poder, como lo explicaría Aron (1962), esto sería de gran importancia política, pues buscaban propagar internacionalmente la autenticidad de su causa justa, ganando credibilidad y apoyo en la escena global, implementado el famoso *SoftPower* de Joseph Nye (2003) con el cual se busca que otros ambicionen lo mismo que uno, que acepten unos valores determinados sin ningún tipo de cuestionamiento. Sin embargo no renunciaban al *Hard Power* (Nye, 2003) trabajando por el fortalecimiento militar mediante la participación en la Coordinadora Guerrillera ‘Simón Bolívar’, creada en 1985 por el M-19 como Coordinadora Nacional

41 “A él se le atribuyen cientos de secuestros, ataques a poblaciones, fusilamientos y masacres; el mismo que mantenía cercanos tratos con gobernantes, políticos y funcionarios de varios países del mundo” (Pérez, 2008).

42 Hasta su muerte en la Operación Fénix: El 1 de marzo de 2008, a las doce y veinte de la madrugada, se ejecutó la Operación conjunta denominada Fénix, con el único objetivo de neutralizar al terrorista alias ‘Raúl Reyes’, miembro del secretario de las Farc, segundo cabecilla y portavoz internacional de la organización. En la operación murieron ‘Raúl Reyes’ y 16 terroristas más, mientras que tres integrantes de la organización al margen de la ley, que resultaron heridos, recibieron atención humanitaria por parte de la Fuerza Pública colombiana (Ejercito.mil).

43 Definido por Esther Barbe como, “aquellas unidades del sistema internacional (entidad, grupo, individuo) que gozan de habilidad para movilizar recursos que les permitan alcanzar sus objetivos, que tienen capacidad para ejercer influencia sobre otros actores del sistema y que gozan de cierta autonomía” (p. 153)

Guerrillera (CNG), que luego se reestructuró en 1987, añadiendo a las FARC, el EPL y el ELN con el propósito de presentar un frente unido en las negociaciones de paz, además de realizar acciones armadas conjuntas contra el Estado.

Uno de los vínculos conocidos con otras guerrillas es el convenio celebrado en julio de 1992 entre el Frente 5 de las FARC y David Meza Peña, alias “Gonzalo”, en el cual Meza consiguió que las FARC lo ayudaran en una especie de internado de guerrilleros para la naciente disidencia del EPL, el cual estaba inicialmente constituido por 25 hombres y que a diciembre del mismo año, ya contaba con 160. Los integrantes de este “internado” tenían dos misiones: revivir el EPL y acabar con los ex compañeros que habían dejado las armas a comienzos de 1991. Convertidos en objetivos militares, tanto del EPL como para las FARC asesinaron selectivamente a cerca de 200 ex militantes del Movimiento Esperanza, Paz y Libertad (Proyecto Observatorio de Paz en Colombia, 2012).

A este fortalecimiento militar por medio de la unidad guerrillera, lo acompañaría el trabajo de ser reconocidos ya no como una guerrilla sino como un ejército, definiendo por primera vez una estructura y organización militar encaminada a conformar un lineamiento paralelo al brazo político, dándole un vuelco a su operatividad (FARC-EP, 1993). Fue así que crearon los Estados Mayores de frente y bloque, con cinco mandos principales y cuatro suplentes, que en caso de muerte del comandante de frente, garantizaría que no se quebrara la estructura. Los Estados Mayores permitían que ante una baja todo fuera reemplazado fácilmente, así como garantizar un mayor despliegue de los frentes en un territorio descentralizando los mandos (El Espectador, 2016).

Con la visualización de un nuevo ejército organizado y jerarquizado, la guerrilla, bajo una estructura de “bloques” o “comandos”, dividió el país en siete regiones, uniéndolas con los corredores estratégicos de movilidad, milicias y áreas de repliegue concentración y entrenamiento.

- Bloque del Caribe para el Caribe Colombiano.
- Bloque Oriental<sup>44</sup> (Bloque Comandante Jorge Briceño) para el oriente del país.
- Bloque Magdalena Medio.

---

44 Según la Fiscalía, desde 1993 fecha en la que se creó el Frente 53 José Antonio Anzoátegui comandado por Romaña, se empezaron a realizar las llamadas ‘pescas milagrosas’.

- Bloque José María Córdoba para Antioquia.
- Comando Conjunto de Occidente para el Cauca y Nariño.
- Bloque Sur.
- Bloque Central (Comando Conjunto Central).

La necesidad de regionalizar la organización en aras del crecimiento, del avance en el control territorial, de consolidar una nueva plataforma política con un criterio “pluralista, patriótico y democrático” como parte del plan estratégico (Moreno 2006), llevó a que esta organización armada, aunque fuera centralista en la toma de decisiones, estuviera descentralizada en términos militares, permaneciendo bajo el mando de los siete integrantes del Secretariado<sup>45</sup>, cada uno de los cuales fungía como comandante político de cada bloque, que a su vez tenía su Estado Mayor, encargado de hacer el relevo inmediato de los comandantes que perdieran, evitando así una desarticulación de la organización similar a la sufrida por Sendero Luminoso en Perú<sup>46</sup> (Santillana, 2017, p. 9).

La nueva estrategia está descrita en la siguiente cita:

Se establece una adscripción geográfica de los frentes respondía a la lógica del Plan Estratégico, un 50% de las tropas debía posicionarse sobre la cordillera oriental con miras a tomar el poder en Bogotá, para bloquearla en paulatino se librarían combates en sus alrededores. El otro 50% de la tropa estaría desplegada en el resto del país con miras a las capitales más importantes, paralizando el movimiento en las carreteras nacionales y municipales. Se crearon además estructuras élites de combate y se les denominó Columnas Móviles (Spencer, 2011, pág. 35).

En efecto, como materialización de la estrategia adoptada en la Octava Conferencia de 1993, se planeó la toma de la capital del Vaupés (Mitú), llevada a

---

45 El Secretariado de las FARC es su órgano permanente de dirección. El Estado Mayor Central, máximo organismo de dirección y mando elegido por las Conferencias Nacionales de las FARC, elige entre sus 31 miembros (27 principales y 4 suplentes) a 9 de ellos (7 en calidad de principales y 2 como suplentes), que integran el Secretariado Nacional encargado de dirigir la organización entre una y otra de sus reuniones.

46 En 1992 tras la captura de Guzmán quien habría sido fundador ideólogo de Sendero Luminoso, la organización fue incapaz de seguir operando sumiéndose en un caos que le impidió seguir

cabo con un ataque armado que les permitió demostrar su fortalecimiento (CNMH, 2010, pág. 180) y la mutación de la clásica “guerra de guerrillas” por la guerra de conquista y la guerra de movimientos.

El gran incremento de los secuestros, obedeció a que en la Octava Conferencia se actualizaron las disposiciones estatutarias, resaltando esta práctica como beneficiosa para sus propósitos de expansión y debilitamiento tanto del Estado como de la “burguesía”, declarados enemigos (CNMH, 2014, pág. 168).

Así inició el periodo de masificación del secuestro por parte de las FARC entre los años de 1996 y el 2000, convirtiéndose en el principal perpetrador de este delito, principalmente de los secuestros extorsivos en Colombia, utilizando esta modalidad como fuente de recursos económicos y a la vez como mecanismo de presión política con ese 33% de secuestrados que hacían parte de la administración pública y del sector defensa, utilizándolos como material de intercambio para la liberación de guerrilleros recluidos en las cárceles. De igual forma, es en esta etapa que las FARC cometieron el mayor número de secuestros contra extranjeros, que para este periodo fue de 156 víctimas y menores de edad fueron 205 (CNMH, 2013, pág. 179).

De manera simultánea, las FARC estrechaban sus vínculos con el grupo guerrillero chileno MIR, ejecutando el secuestro de Olivetto para posteriormente compartir los 150.000 dólares recibidos por el rescate, a cambio una parte del mismo se invirtiera en crear una red de refugio en Chile para los farianos. También implementaron los secuestros en conjunto con el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional de El Salvador y con el grupo Patria Libre de Paraguay, donde por el rescate de Maria Edith Bordon de Dubernardi, obtuvieron el tercio de la extorsión correspondiente a un millón de dólares (Domínguez, 2010).

El aumento de extorsiones y secuestros fue favorecido en gran medida por el auge cocalero logrado a través del plan de extensión territorial planteado en la Octava Conferencia, que daba instrucciones para el aprovechamiento de terrenos baldíos y selváticos, para arrasarlos y dar paso a los cultivos ilícitos (Molano, 1984, pp. 110-115). La Amazonía, cuyos cultivos ilícitos crecieron entre 1990 hasta el año 2000 en un 242%, es un claro ejemplo de este auge. Según datos de Dirección Nacional de Estupefacientes, para 1990 entre los departamentos de Guaviare, Caquetá y Putumayo, se sumaban unas 32.200 hectáreas, y para comienzos de siglo esta cifra ya alcanzaba las 110.244 hectáreas (Trujillo, 2011). En estas regiones el vínculo entre las FARC y el narcotráfico mediante el cobro del denominado ‘gramaje’ a los

campesinos cultivadores y de impuestos a los carteles de la droga por los laboratorios y pistas de aterrizaje clandestinas, generaron una creciente violencia (Acnur, 2005).

En efecto, tener una estructura guerrillera fortalecida militarmente, les permitió utilizar la violencia de manera indiscriminada sin distinción contra el Ejército y civiles, secuestrando a ganaderos y comerciantes, e implementar su estrategia política, aludiendo a que quienes conformaban sus filas eran en su mayoría campesinos motivados por la falta de oportunidades en el mejor de los casos, mientras otros se habían integrado a través del reclutamiento forzado, por ese nivel educativo tan bajo del común de guerrilleros, se hizo imperativo mejorar su nivel intelectual en miras de esta nueva estrategia donde es necesario que cada uno sea portavoz de la ideología bolivariana.

También ratifican que la labor educativa e ideológica es asunto de gran importancia para la organización por lo que esta será deber y derecho de cada revolucionario, y se haría mediante estudios de trabajo de masas, comunicaciones, cooperativismo, Inteligencia de combate, propaganda y pensamiento bolivariano.

Con el objetivo de enfrentar la “lucha ideológica burguesa y reaccionaria”, contrarrestando el militarismo fascista de la Doctrina de la Seguridad Nacional y en esta dirección desenmascarar y combatir en todo sentido al terrorismo de Estado, al paramilitarismo como proyecto militar contrainsurgente y a los escuadrones de la muerte, que en el pasado habían hecho desaparecer el intento de movimiento político de las FARC, la Unión Patriótica (UP).

Estos avances estratégicos en estructura, trabajo de masas y trabajo político, producen un fortalecimiento nunca antes visto en esa organización, en concordancia con los puntos principales expuestos en la Octava Conferencia, y bajo lo planteado en el Foro de Sao Paulo referente a buscar una salida armada al conflicto, para lo cual debían fortalecer las estructuras políticas para encaminar sus intereses desde diferentes frentes y presionar diálogos con el gobierno colombiano.

Así es como se va planteando el nuevo escenario de esta conferencia, en la que las FARC se estructuran militarmente con un despliegue nacional de frentes de guerra, avanzando hacia las áreas cercanas a las principales cabeceras municipales del país e involucrando a los centros de desarrollo de la nación en el conflicto, ampliando el rango de extorsiones y secuestros, y aprovechando los terrenos baldíos y la ausencia del Estado para plantar cultivos ilícitos, práctica acentuada durante la década de los noventa.

Así pasaron de ser una guerrilla rural alzada en armas a tener un frente político organizado, dando la percepción de unificación y fortalecimiento. La década de los noventa trajo para las FARC un cúmulo de eventos que generaron un escenario favorable para su plan político, llevándolas a tener una posición más relevante en unas nuevas negociaciones que les permitía exigir frente al gobierno.

Luego de varios intentos de negociación fallidos, y con una guerrilla fortalecida, a principios de 1993 se da la Octava Conferencia, que sería de gran importancia para las FARC por ser el escenario en el que replantean su estructura militar, logrando incrementar el número de acciones contra la Fuerza Pública, la población civil y la infraestructura económica del país con emboscadas, hostigamientos, ataques a instalaciones militares y policía que superaron los ataques registrados en años anteriores. Aumentaron también los secuestros como método efectivo para obtener beneficios económicos y ejercer presión política.

Buscaron un equilibrio dinámico de fuerzas, utilizando la defensiva y la táctica ofensiva basada en la guerra de movimientos, que le permite desarrollar acciones armadas de sorpresa estratégica (Mojica, 2002 pág. 8) para presionar, especialmente, una negociación. Esta fase tiene un alto compromiso de las organizaciones obreras, con el llamamiento a la huelga general de los trabajadores asociados.

También aumentaron las tomas de poblaciones, los asaltos a entidades públicas y privadas, y las acciones de sabotaje contra la infraestructura petrolera, eléctrica y de comunicaciones. Así mismo, las víctimas civiles y militares también fueron mayores que el año anterior (Echandia, 1995, pág. 158), evidenciando un escalamiento del conflicto sin antecedentes.

Acciones de las FARC	1993	1994
Emboscadas	73	91
Hostigamientos	107	242
Sabotaje	175	325
Víctimas civiles	52	105
Víctimas militares	367	469

Recuperado de Paz integral y diálogo útil. Presidencia de la República, Alto comisionado para la paz (1995)

Este periodo estuvo marcado por una extrema debilidad del controvertido gobierno de Samper, consecuencia del desprestigio por la presencia de dineros del Cartel de Cali en su campaña electoral. Sin embargo, a este gobierno hay que atribuirle la introducción de la figura del Alto Comisionado para la Paz, mediante la cual constituyeron una imagen clara de su iniciativa de trabajar por la paz.

Durante este gobierno, en la primera semana de septiembre de 1996, se produjo una de las acciones de guerra más contundentes: por primera vez una organización guerrillera tomó por asalto y destruyó una base militar (una base militar en Las Delicias, Putumayo), donde murieron 50 militares y otros 60 fueron tomados como prisioneros (Grajales, 1999).

De esta manera, las FARC decidieron concentrar un número enorme de su pie de fuerza en el sur del país, pasando de un modelo centrífugo a uno centrípeto, que buscó concentrar grandes unidades militares con cientos de hombres que tuvieran la capacidad de atacar bases militares del Ejército (CNMH, 2013, pág. 169).

Este grupo insurgente, con la estructura implementada en la Octava Conferencia, logró importantes cambios: desplegar la mitad de los frentes sobre la cordillera oriental con miras a tomar el poder en la capital, mientras el resto estaría desplegado en todo el país con miras a los centros poblacionales más importantes -buscando generar una ruptura en la conectividad vial nacionales y municipales-, la creación de estructuras élites de combate denominadas Columnas Móviles. Estas nuevas medidas hicieron posible la posterior la zona de distensión de El Caguán.

Así, a nivel armado y organizacional, las FARC luego de esta conferencia ampliaron su influencia a 718 municipios, se consolidaron en 91 estructuras urbanas y rurales, alcanzaron una fuerza efectiva superior a los 13.000 hombres -sin contar las redes de milicias-, dieron los instructivos para la creación de los núcleos clandestinos de seguridad, incrementaron la estructura del secretariado a siete miembros -incluyendo a Jorge Briceño el “Mono Jojoy” y a Efraín Guzmán “El viejo”- como integrantes del Secretariado. Esta ampliación del Secretariado y la inclusión de cabecillas en el ala militar, son muestra de la importancia que las FARC daban a la toma del poder por la vía armada.

## “EL CAMINO DE LA PAZ”

En los años inmediatamente anteriores y posteriores al nuevo siglo (gobierno de Andrés Pastrana 1998-2002), se alimentaron con fuerza las tendencias hacia la negociación con el principal grupo guerrillero (FARC-EP), siendo 1998 el año crucial en el que los diferentes candidatos presidenciales, en su carrera por la presidencia, empezaron a hacer propuestas ofrecimientos poco realistas al respecto en la búsqueda de ser electos, entre ellos el candidato Andrés Pastrana, quien en campaña ofreció lo que luego se comprobaría que era un gran error: la desmilitarización de los cinco municipios<sup>47</sup> solicitados por las FARC (Arbeláez y Otavo, 2008).

Con el posicionamiento del nuevo gobierno, el Alto Comisionado para la Paz se definió como representante del Jefe de Estado y las FF.AA, mientras que como vocero del pueblo estaría el propio presidente Andrés Pastrana. El discurso del nuevo mandatario se enfocaba en que Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables, en donde uno mata, otro muere, y otro más, horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos (Arbeláez y Otavo, 2008).

Las FARC venían de un auge cocalero, eran una guerrilla económicamente fortalecida, que veía en las negociaciones la posibilidad de mejorar su imagen deteriorada y posicionarse políticamente utilizando la propuesta “Para un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional” que ya habían expuesto en las anteriores negociaciones fallidas con Serpa. Esta propuesta finalmente se constituiría en la “Agenda Común por el Cambio hacia una Nueva Colombia en Paz”, presentada el 6 de mayo de 1999. Como Alto Comisionado para la paz estuvo Víctor G. Ricardo, mientras las FARC delegaron a Raúl Reyes, Joaquín Gómez y Fabián Ramírez<sup>48</sup>.

La evolución discursiva de las FARC incluía la negociación, una que fueron planificando en el desarrollo de las conferencias.

Ese era el origen de la “Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia en paz” (Pizarro, 2011, pág. 258- 259), que contaba con doce ejes primordiales:

---

47 Cuatro Municipios del departamento del Meta (La Uribe, Meseta, La Macarena y Vista hermosa) y uno en Caquetá ( San Vicente del Caguan)

48 Los delegados de las FARC representaban los segmentos más militaristas, teniendo la mayor visibilidad quienes habían dirigido los más contundentes triunfos militares.

1. Solución política al conflicto.
2. Derechos humanos.
3. Política agraria integral.
4. Explotación y conservación de los recursos animales.
5. Estructura económica y social.
6. Reforma a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico.
7. Reforma política para la ampliación de la democracia.
8. Reformas del Estado.
9. Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario.
10. Fuerzas militares.
11. Relaciones Internacionales.
12. Formalización de los acuerdos.

El 7 de enero de 1999 iniciaron las negociaciones de paz en San Vicente del Caguán, con lo que se materializaba lo planteado en la última conferencia, respecto a posicionarse como actor político con una imagen de “luchador por la paz”. El evento fue opacado por el incidente de la “silla vacía”, que hacía referencia a la ausencia en la mesa de Manuel Marulanda, el líder guerrillero que representaría a las FARC. Pasaron tres años de negociaciones infructuosas, para las cuales se había concedido una “zona de distensión” que trajo consigo un sin número de costos políticos, sociales y militares.

Negociar en medio de la guerra significó que las FARC arreciaran los combates y acciones armadas contra poblaciones, con devastadores efectos en 13 municipios.

Para las FARC la desmilitarización de la zona significaba mucho más que la salida de los militares o policías, buscaron expulsar también a todos los representantes del Estado -jueces, funcionarios, etc.-. Pero al tiempo daban por descartado retirarse ellas mismas en el proceso de desmilitarización [...], convirtiendo la región en una base de entrenamiento, en punto de salida o de repliegue de algunos de sus operativos de guerra (Pécaut, 2008).

En San Vicente del Caguán esta guerrilla también dio a conocer la “Ley 002 de marzo del 2000”, con tres artículos que estipulaban el impuesto para la paz, que debería pagar cualquier persona con un patrimonio superior al millón de dólares, entregando el 10% de dicho monto a la guerrilla para evitar ser secuestrado. Quienes sean seleccionados deberían presentarse. Al incumplir la fecha, el monto requerido como tributo aumentaría, y finalmente, quienes no atendieran el requerimiento, serán retenidos con la premisa de un pago por su liberación (FARC, 2000).

Las personas seleccionadas empezaron a recibir cartas que comenzaban diciendo: “Cordial saludo, por medio de la presente le notificamos que hemos decidido hacerle efectiva la Ley 002, para lo cual usted deberá esperar instrucciones de traslado a cualquiera de nuestros campamentos”. El comandante de esta época de los Grupos Antiextorsión y Secuestro (Gaula) del Ejército, el Coronel Jesús Bohórquez, declaró que las FARC recibieron más de \$408 millones de empresas y personas en cumplimiento de la ley” (El Nuevo Herald. 2001).

Durante el mismo año en que publican el Manifiesto Bolivariano, exponían que dicho movimiento es una alternativa a los partidos políticos tradicionales, al neoliberalismo y a todos los sectores del Estado responsables de la corrupción y la injusticia. Explicaban la organización de un consejo conformado por cien colombianos destacados por su “pulcritud moral” -propuestos por los núcleos bolivarianos-, quienes luchaban contra la intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos. Bajo el sofisma de combatir el narcotráfico, buscaron implementar un nuevo “Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional”, y la creación de un programa agrario para los guerrilleros (FARC, 2000). También emiten la ley sobre las extorsiones.

Al momento de disolverse la “Zona de Distensión”, las FARC habían pasado de tener mil hombres en armas en 1982, a contar con alrededor de 18.000. Durante el periodo de negociaciones, el grupo armado ilegal había implementado el “inmovilismo”, que usaron como el alfa y omega de su política referente al estancamiento de las negociaciones. El gobierno de la época mostró a la opinión pública fotografías de áreas donde se veían campos de entrenamiento armados instalados por las FARC en la zona, a pesar de que este lugar se consideraba como área desmilitarizada (POPC, 2012).

Por consiguiente, gubernamental y socialmente los diálogos desembocarían en resultados nefastos en el orden militar, con la reorganización estructural y política de la guerrilla, que le permitió tomar el control de una zona del tamaño de Suiza, despejada de la defensa militar por orden del Presidente y adscrita como zona de distensión (Olave, 2013).

La creciente censura a sus métodos de guerra, el pánico que desató el escalamiento del conflicto entre los sectores sociales altos y medios de la sociedad, los cambios de la modernización militar introducidos a partir del Gobierno de Andrés Pastrana [...] Todo esto condujo al repliegue y decaimiento de las FARC (Centro Nacional Memoria Histórica, 2010, pág. 173-174).

Las FARC, durante estos tres años manejaron la zona de distensión como un proyecto militar más. Según el memorando enviado por José Arbezu y Fidel Castro, Marulanda afirmó lo siguiente:

En el plan estratégico militar trabajarán por continuar la guerra y los combates lejos de los municipios despojados, e ir acercando los frentes guerrilleros a las grandes ciudades, activando el accionar de la propaganda armada en las ciudades, a la vez que preparan una fuerte ofensiva militar [...] creando las condiciones para una ofensiva final [...] Antes de esa ofensiva final, tienen previsto como alternativa dividir el país en dos, tomando el poder en dos o tres departamentos del sur (Caquetá, Putumayo, Meta), mientras que en el Norte mantendrán cercadas y bloqueadas a las grandes ciudades. En ese caso buscarían una solución negociada sobre la base de los 10 puntos programáticos de la FARC y estarían en mayor ventaja de negociar, en caso de no ser posible continuarían la guerra hasta la toma del poder, que se ejercerá convirtiendo a los 80 frentes guerrilleros en la columna medular de un poder popular y que los mejores comandante asuman la conducción de las fuerzas armadas” (Castro, 2008, pág. 121-122).

Así se evidenciaba la aplicación de la estrategia planteada en la década de la Octava Conferencia, que partía de la premisa de Jacobo Arenas respecto a que: “el alto al fuego, no es más que la oportunidad de sacar provecho del acceso a la legalidad para proseguir con la expansión territorial de la guerrilla y el plan de conquista del poder” (Pecaut, 2008). El acercamiento a una nueva forma de operar, era el medio por el cual buscaban llegar al poder y a su vez legitimarlo<sup>49</sup> dentro del marco normativo legal, más no moral.

---

<sup>49</sup> El concepto de legitimidad desde una perspectiva Kantiana esta en cabeza del Estado como autoridad institucional que administra las voluntades y libertades individuales. Los Estados aparecen como organismos vitalicios e inmodificables, debido a la legitimidad originaria de éstos y al hecho que, una trasgresión al orden establecido por el Estado, significa igualmente, una trasgresión a la suma de voluntades y libertades contenidos en ese contrato, es decir, una violación masiva a las libertades individuales (Mirete, 1985, pág. 138).

Después de establecer el MB en San Vicente del Caguán en el año 2000 -donde ratificaron sus propósitos de actuar bajo la modalidad de una lucha por todos los medios-, cada 29 de abril de los años siguientes ratificaban mediante comunicados la intención del movimiento. En esta publicación del 2005 titulada “*Cinco años del movimiento bolivariano*”, así lo expresan:

El Nuevo Gobierno, democrático y participativo, debe conducir a la nación por el camino de la reconstrucción económica y cultural, la defensa soberana de nuestra riqueza y del medio ambiente, y la garantía de la justicia social. Además, debe contribuir a la unidad latinoamericana como paso fundamental para superar la dependencia neo colonial que nos mantiene en el atraso (FARC, 2005).

Es pertinente recordar que en este periodo comprendido entre 1993 y 1998, el país enfrentaba la más grave crisis de institucionalidad, corrupción e infiltración del narcotráfico en la vida nacional, sumada a la masificación de las acciones subversivas violentas - ataque a poblaciones, bases militares y puestos de policía, extorsión, secuestro-. Así mismo, las FARC ejercían presión política para el canje o “intercambio humanitario” como parte de la estrategia para el reconocimiento de beligerancia a nivel regional y global. Todo esto llevó al país a ser considerado un Estado fallido por la comunidad internacional.

En medio de la negociación, las FARC, bajo el amparo de la Ley 418 de orden público, obtuvo el reconocimiento de su estatus político, lo que permitía a los representantes de la organización adelantar negociaciones, al tiempo que avanzaban en su estrategia del reconocimiento de beligerancia.

## CONCLUSIONES

En un mundo cada vez más globalizado, la coyuntura internacional proveniente de la polarización generada por la Guerra Fría, sumada al aspecto nacional histórico de la violencia liberal-conservadora, favoreció la aparición de guerrillas marxistas no solo en Colombia sino en países como Irlanda, Alemania, España, Francia y Filipinas. Aunque manteniendo las características particulares del movimiento comunista, estos nuevos movimientos se caracterizaron por un inconformismo con el Estado. En este escenario empiezan a proliferar los grupos armados al margen de la ley que tienen como objetivo cambiar la estructura gubernamental que los amenaza.

De esta manera, las alianzas empiezan a afianzarse bajo el mismo espectro ideológico en Latinoamérica, compartiendo escenarios propicios para la propagación de la ideología marxista, que se afianza en el Foro de Sao Paulo, donde se plasman las ideas de un nuevo discurso basado en el trabajo de masas para pasar del terreno netamente guerrillista-terrorista al área política.

Luego, con la Octava Conferencia (1993), las FARC se introducen en el propósito de ser un ejército con una estructura militar, estableciendo los bloques de frente, los comandos conjuntos y el comando general, una reorganización necesaria para alcanzar los objetivos de ubicarse en áreas cercanas a las principales cabeceras del país, involucrando a los centros de desarrollo de la nación en el conflicto. Además, tenían el imperativo de construir una organización política clandestina para alcanzar su objetivo primordial de la toma del poder.

La adopción de esta nueva estrategia es el resultado de una transformación que surge de la transición de una línea de mando de extracción campesina y sindical, a una nueva estructura con énfasis en lo político que se adaptaba al nuevo escenario global, en el que se percibe con rechazo la lucha armada.

Logran importantes avances en el territorio nacional mediante el despliegue de sus bloques de guerra a puntos estratégicos, llevando el conflicto a las principales regiones para ejercer presión política a través del secuestro y los actos terroristas, lo que internacionalmente les da mayor visibilidad y les lleva a alcanzar una posición para negociar con ventaja en futuros diálogos.

Los fuertes golpes a la Fuerza Pública y a la población civil, el secuestro masivo de soldados, policías, políticos y población no combatiente, así como los bloqueos de vías, paros armados y sabotajes, eran muestra de la nueva dinámica implementada por la guerrilla. Tal vez el hecho más contundente que demostró el cambio de estructura de poder de las FARC fue la toma de Mitú el 1ro de noviembre de 1998, cuando incursionaron alrededor de 1.500 hombres de las FARC a la capital del Vaupés para destruirla. Esta sería la muestra de que dominaban una capital departamental, desde donde expedían comunicados, haciendo evidente que gobernaban militar y políticamente a medio país (Pardo, 2004).

Con una guerrilla fortalecida gracias a las prácticas del narcotráfico y del secuestro, estaban listos para empezar unos nuevos diálogos, esta vez con el Gobierno Pastrana. Una vez más se evidenció la nula intención de las FARC de

que estas negociaciones prosperaran, empezando por la “silla vacía” y siguiendo por la utilización del vasto territorio despejado para la propagación de todas sus actividades delictivas.

A pesar de las FARC manifestaran querer darle fin al conflicto armado, en realidad utilizaron esta oportunidad para incluir dentro de la “Agenda Común por el Cambio Hacia una Nueva Colombia”, los puntos principales abarcados en la Octava Conferencia de 1993, referentes a cambios políticos de reforma nacional.

<b>VIII Conferencia de las FARC (1993)<sup>41</sup></b>	<b>Agenda Común por el Cambio hacia una nueva Colombia en paz del gobierno Nacional (1999)</b>
Nuevo gobierno para alcanzar la paz	Solución política al conflicto
Plataforma para un nuevo gobierno de reconciliación y reconstrucción nacional.	Reforma a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico
Doctrina Militar y Defensa Nacional	Fuerzas Militares
Reformas Estatales	Explotación y conservación de los recursos animales
Estructura Económica	Reforma política para la ampliación de la democracia
Unidad de mano	Fuerzas Militares
CONMITER	Relaciones Internacionales
Trabajo de masas	Reformas del Estado
Sanidad	Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario
Mujeres	Derechos Humanos
Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB).	Estructura económica y social
Programa agrario de los guerrilleros.	Política agraria integral
Organización política	Formalización de los acuerdos

Elaboración propia

También proponían que las FFAA tuviesen “un tamaño y un presupuesto acorde a un país que no está en guerra con sus vecinos”, y que la Policía Nacional volviera a ser la dependencia del Ministerio de Gobierno.

Exigían además que los funcionarios estatales que eran elegidos directamente por el presidente pasaran a ser de elección popular. Esto incluiría al procurador General de la Nación, la Corte Suprema de Justicia, la Corte Constitucional, y el Consejo Nacional de la Judicatura. Con un parlamento unicameral el cual se utiliza para los países demográficamente pequeños como en Costa Rica, Cuba, El Salvador, Perú y Nicaragua entre otros.

En lo económico planteaban la privatización de los sectores estratégicos (energético, comunicaciones, servicios públicos, vías, puertos y recursos naturales), con una política agraria de proteccionismo estatal frente a la desigualdad producida por competencia internacional, en beneficio del desarrollo económico social, en la búsqueda del crecimiento del mercado interno, la autosuficiencia alimenticia y la economía solidaria, donde el gobierno invertirá el 50% en la satisfacción de las necesidades básicas.

En consecuencia, con las reformas estatales proyectadas en la Octava Conferencia se puede evidenciar la búsqueda de imponer un gobierno socialista en el que el sector de seguridad y defensa se reduciría, deteriorando al enemigo directo a través de una política. Se eliminarían contrapesos en temas de gobernanza bajo una Cámara única, insuficiente para garantizar una legislación acertada y prudente.

Junto con el precepto diluido de un Estado socialista, busca la privatización de la economía, castrando la libre competencia, considerada como el motor fundamental de la sociedad productiva y retrocediendo al ostrismo en una búsqueda del crecimiento del mercado interno bajo un Estado proteccionista.

Lo que se extrae de lo analizado a lo largo de este capítulo, es que la VIII Conferencia de las FARC ha sido la más importante de su historia, ya que es en ella que logran conformarse como un ejército organizado, bajo una estructura clara con un objetivo determinado: la toma del poder mediante todas las formas de lucha. Esta época para las FARC se entiende como la re-estructuración de la Séptima Conferencia, en pro de perfeccionar el Plan estratégico. Las mismas FARC habían detectado graves problemas ideológicos y la posible fractura de la estructura de mando, lo que los llevó a tomar acciones.

